

PERCEPCIONES ACERCA DE ALUMNOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL ENTRE ESTUDIANTES DE 5TO AÑO EN UNA ESCUELA PRIMARIA, INDICADORES DE UNA CULTURA DE LA DIVERSIDAD

ELIA NAVA CASTRO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ELISA SAAD DAYÁN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEMÁTICA GENERAL: APRENDIZAJE Y DESARROLLO HUMANO

RESUMEN

La presente investigación surgió ante el interés de conocer las percepciones de los alumnos de 5to año de primaria acerca de sus compañeros con discapacidad intelectual en el marco de un programa inclusivo, basado en la presencia, el aprendizaje y la participación de sus estudiantes. El objetivo fue describir, categorizar y comprender los procesos de inclusión a través de sus percepciones. La interrogante que guió la investigación fue: ¿Cuáles son las percepciones de los alumnos de una escuela privada ante sus compañeros con discapacidad intelectual que pertenecen al programa inclusivo: Educación para la Vida en el Colegio Vista Hermosa? Los participantes fueron 153 estudiantes de 5to año de una escuela en la ciudad de México. Los marcos interpretativos se basaron en las teorías de Inclusión-Exclusión (Echeita, 2006). La aproximación metodológica fue cualitativa y descriptiva. Se empleó un cuestionario y los dibujos realizados por la población estudiada para analizar las respuestas. Los principales resultados se centraron en las categorizaciones, que muestran que las percepciones de los alumnos se distribuyen en diferentes visiones, que van de la plena inclusión, la inclusión como proceso y la integración como acomodación al entorno escolar, estos permiten confirmar que dichos conceptos se tratan de procesos dinámicos y cambiantes. Las respuestas dentro de la categoría de exclusión fueron representadas solo por dos estudiantes.

Palabras clave: Educación Inclusiva, Educación Integradora, Discapacidad Intelectual, Diversidad.

Introducción

El siglo XXI representa para los sistemas educativos, el gran reto de responder al proceso de cambio social que se vive en todo el mundo, favoreciendo nuevas estrategias y procedimientos de enseñanza-aprendizaje, que tengan la invaluable cualidad de ser capaces de ofrecer una respuesta educativa a toda la comunidad, y logrando con este propósito; una mayor igualdad y justicia social.

En la actualidad brota la necesidad de ofrecer una atención educativa de calidad a todos los alumnos, considerando a aquellos que presentan alguna necesidad de apoyo educativo (Arnaiz, P. 2011). Según cifras presentadas por Unesco (2005), más de 500 millones de personas se encuentran en situación de discapacidad como resultado de impedimento físico, mental o sensorial. Estas personas están limitadas por barreras físicas y sociales que los excluyen de la sociedad e impiden su participación activa en esta. Se estima que en el mundo aproximadamente 140 millones de niños no asisten a la escuela, siendo en su mayoría niños y niñas con discapacidad, de los cuales 90% vive en países de escasos recursos económicos.

En respuesta, los objetivos de la educación en la actualidad, caminan hacia la promoción de una educación democrática e inclusiva, que no solo garantice la cobertura de la educación, sino que va más allá, ya que contempla que sea de calidad es decir que se base en los principios de igualdad, equidad y justicia social, de esta forma se debe trabajar para garantizar la inclusión y participación del alumnado (Aguado, Gil y Mata, 2008).

Los alumnos con discapacidad intelectual bajo el marco descrito anteriormente, tiene todo el derecho de estar presentes, participar y tener éxito en el aula regular como un alumno más. Las nuevas definiciones de discapacidad intelectual reflejan un cambio de paradigma, como lo menciona Shalock (2009), se trata de cambios en el contexto que se ven reflejados en una nueva forma de pensar acerca de la discapacidad, que involucra dos aspectos: una perspectiva socio-ecológica sobre la discapacidad intelectual y un modelo multidimensional del funcionamiento humano.

La nueva visión respecto a las personas con discapacidad cambia de un enfoque limitado de la persona y su discapacidad hasta una perspectiva más amplia acerca de cómo mejorar el funcionamiento humano a través de la reducción de la asimetría entre las personas y sus entornos mediante el uso de apoyos individualizados y de la información sobre los resultados personales sobre la calidad de vida para la investigación, la elaboración de informes y la mejora de la calidad de vida (Shalock, 2009).

Inclusión educativa: un camino hacia la justicia social.

La Inclusión Educativa se basa en el derecho de todo individuo a la educación inscrito en el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El planteamiento de la Educación Inclusiva es examinar cómo deben transformarse los sistemas educativos para responder a la diversidad de los educandos, y de esta manera atender a los principios de equidad, igualdad y justicia social (Plancarte, 2016).

De acuerdo a Echeita (2006), la inclusión es un término variable en el contexto internacional, esto quiere decir que existe una amplia gama de discursos al respecto por lo que es mejor contemplar una variedad o perspectivas sobre la inclusión, en donde cada una tiene a poner énfasis en algún aspecto concreto que le resulte relevante, aunque lo que todas comparten el interés porque la educación escolar favorezca la reducción de los procesos de exclusión social. Como se ha descrito el reto del sistema educativo en la actualidad es ofrecer una respuesta de calidad a todos sus integrantes, considerándolos como miembros únicos, valiosos e irrepetibles; se pretende desarrollar y promover procesos que mejoren la participación y el aprendizaje (Booth y Ainscow, 2002). Un sistema con una educación inclusiva y de calidad es aquel que logra que todos los niños y las niñas ingresen en la escuela y tengan trayectorias escolares completas, cumpliendo la edad teórica deseada y obteniendo adecuados logros de aprendizaje (Duro y Nirenberg, 2014).

Atención a la Diversidad

En este marco de actuación, la atención a la diversidad debería ser entendida como un principio que debe regir la enseñanza, con el objetivo de otorgar a todo el alumnado una educación adecuada a las características y necesidades (Arnaiz, 2005). De tal manera, en última instancia de responder a la diversidad del alumnado entendiendo que de este modo se garantiza el desarrollo de todos, se favorece la equidad y se contribuye a una mayor cohesión social. Luego no cabe duda de “la necesidad de revitalizar el ideal de la escuela inclusiva, una vez que éste ha comenzado a formar parte del lenguaje escolar políticamente correcto” (Susinos y Rodríguez, 2011, 15).

Considerando el abanico de conceptualizaciones que se hacen respecto al concepto de inclusión, no se puede afirmar que uno pese más que otro, ya que responden a diversas prácticas, contextos y situaciones culturales e históricas. Según Echeita (2008) la inclusión educativa debe entenderse con igual fuerza como la preocupación por un aprendizaje y un rendimiento escolar de calidad y exigente con las capacidades de cada estudiante. de acuerdo a lo anterior los sistemas educativos deben volverse centros para todos, alejados de estructuras homogenizante y normalizadoras.

Es importante trabajar para hacer la educación más abierta a la diversidad, más allá de una simple integración de alumnos que antiguamente estaban fuera del sistema, para frenar los procesos de exclusión social que adoptan sociedades y países. De lo anterior Echeita (2006), señala que la inclusión no es un lugar; sino más bien una actitud y un valor que debe iluminar políticas y prácticas que den cobertura a un derecho tan fundamental como olvidado para muchos excluidos del planeta - el derecho a la educación de calidad-, y a unas prácticas escolares en las que debe reflejarse un marco de cultura escolar de aceptación y respeto por las diferencias. El sistema educativo puede tender a ser una fuente de exclusión social de manera implícita u oculta, cuando se sobrevaloran las capacidades de tipo intelectual, las prácticas de selección y evaluación, las carencias de formación del profesorado y curriculum inflexible y centralizado (Echeita, 2006).

Cultura de la Diversidad

Finalmente se puede decir que la educación inclusiva se ha estructurado como una corriente que impacta los ámbitos social y educativo. Su puesta en práctica debe considerar una nueva cultura de los centros y una nueva visión con el fin de responder a la diversidad de todos y cada uno de los estudiantes.

De acuerdo a Booth y Ainscow (2002) la cultura escolar se refiere al desarrollo de valores inclusivos, compartidos por todo el personal de la escuela, los estudiantes y los miembros del Consejo Escolar y las familias; estos autores proponen que para que se desarrolle una cultura inclusiva, es necesario la creación de una comunidad escolar segura, acogedora, colaboradora y estimulante en la que toda persona sea tomada en cuenta y se promuevan valores inclusivos.

La cultura escolar, de acuerdo con García y Aldana (2010) es posible identificarla a través de la observación detallada de lo que ocurre en la escuela, los diálogos con los docentes, las prácticas del aula, las vivencias de los alumnos, las expectativas y dificultades de los padres, así como los niveles de gestión, organización y liderazgo.

Otros autores como Escobedo, Sales y Fernández (2012) analizan algunos elementos de la cultura escolar que pueden incidir en un cambio hacia la inclusión educativa, mencionando los siguientes: valores compartidos, altas expectativas, comunicación, liderazgo y colaboración. Los valores deben estar en consonancia con las acciones que se van a realizar; además es necesario creer en la potencialidad de todas las personas para que la escuela pueda ser de todos y en esta se permita la comunicación, dando valor a los argumentos para llegar a proyectos compartidos, siempre bajo un liderazgo activo, propositivo y con filosofía inclusiva que promueva la colaboración y participación, destinando tiempos para la reflexión e innovación.

La cultura escolar debe ser el contexto de todas las posibilidades educativas construidas y por construir para atender a las diferencias individuales de aprendizaje de todos los alumnos (Loaisa, 2011). Es preciso crear comunidades comprometidas moralmente en las que la participación, el respeto, la tolerancia y la solidaridad sean una guía que oriente la adopción de decisiones y las iniciativas del centro escolar (Marchesi, 2014).

Desarrollo

En el marco teórico, se hizo referencia a la importancia que la inclusión educativa adquiere como una forma de atender los problemas de injusticia social y equidad; la participación consciente, las actitudes, percepciones y nociones previas, pueden ofrecer información acerca del proceso que se vive para alcanzar entornos más inclusivos. Un reflejo de este proceso se puede observar en la percepciones que sus pares tienen acerca de la inclusión de sus compañeros con discapacidad intelectual.

Pregunta de Investigación

¿Cuál es la percepción de los alumnos regulares de 5to año de una escuela privada ante sus compañeros con discapacidad intelectual en el marco de un Programa de Inclusión: Educación Para la Vida?

Objetivo General: Describir las percepciones de los alumnos regulares de 5to año (sin discapacidad intelectual) acerca de sus compañeros de Grupo Técnico (alumnos con discapacidad intelectual).

Objetivos Específicos:

Describir las diversas percepciones que tienen alumnos de 5to año acerca de sus compañeros de Grupo Técnico (personas con discapacidad intelectual).

Reconocer en la percepción de los alumnos aspectos que reflejen procesos de inclusión, integración o exclusión.

Premisas Teóricas para interpretar la información.

Percepción: Es un proceso por el que las personas comprenden y categorizan el comportamiento de los demás, es la forma en que las personas hacen juicios acerca de las fuerzas que influyen en la conducta de otras personas, sus atribuciones causales. (Richard, J. Phillip, G. 2005)

Alumnos con Discapacidad Intelectual:

“La discapacidad intelectual se caracteriza por limitaciones significativas tanto en funcionamiento intelectual como en conducta adaptativa tal y como se ha manifestado en habilidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas. Esta discapacidad se origina antes de los 18 años” (Verdugo, 2010).

Inclusión Educativa. - Según Echeita (2006) la inclusión educativa debe entenderse con igual fuerza como la preocupación por un aprendizaje y un rendimiento escolar de calidad y exigente con las capacidades de cada estudiante. de acuerdo a lo anterior los sistemas educativos deben volverse centros para todos, alejados de estructuras homogeneizante y normalizadoras. Finalmente se puede decir que la educación inclusiva se ha estructurado como una corriente que impacta los ámbitos social y educativo. Su puesta en práctica debe considerar una nueva cultura de los centros y una nueva visión con el fin de responder a la diversidad de todos y cada uno de los estudiantes.

Definición operacional:

Percepciones acerca de alumnos con Discapacidad Intelectual. – Se aplicó un cuestionario para recopilar, reconocer y describir las percepciones de alumnos de 5to año acerca de sus compañeros con discapacidad en un entorno educativo inclusivo.

Inclusión Educativa. - Las respuestas obtenidas del cuestionario aplicado se categorizaron para identificar factores de plena inclusión, procesos de inclusión, integración o exclusión.

Contexto

Se trató de un colegio ubicado en la zona de Cuajimalpa en la Ciudad de México, al cual asisten alumnos cuyas familias cuentan con recursos económicos medios y altos; se trabaja con un programa de inclusión desde 1980, a través de una modalidad de Aula de Apoyo y en coordinación con la Asociación Civil CAPYS (Centro de Autonomía Personal y Social), se pretende que los alumnos participen en todas las actividades escolares. El porcentaje de alumnos con discapacidad intelectual de la primaria es aproximadamente el 5% de la totalidad de los estudiantes.. Cuenta con dos profesionales de apoyo a la inclusión.

Participantes.

Se abarcó al total de alumnos de 5to año, que llevaban conviviendo desde el inicio de la primaria con 5 alumnos con discapacidad intelectual que forman parte de la generación. Se trató de alumnos regulares (sin discapacidad intelectual) y que incluyen en su grupo a un alumno con discapacidad intelectual y conviven en el entorno escolar con varios alumnos con esta condición. La edad de los participantes oscilaba entre los 10 y 11 años; 89 hombres y 64 mujeres.

Parámetros para la interpretación del cuestionario y dibujos

Los parámetros se reflejan en las siguientes categorías:

“Inclusión” Echeita (2006), señala que la inclusión no es un lugar; sino más bien una actitud y un valor que debe iluminar políticas y prácticas que den cobertura a un derecho tan fundamental como olvidado para muchos excluidos del planeta -el derecho a la educación de calidad-, y a unas prácticas escolares en las que debe reflejarse un marco de cultura escolar de aceptación y respeto por las diferencias.

“Integración” adquirió diversas vertientes (Ainscow, 2005; Barton, 1998; Fierro, 1985) desde aspectos sociales, políticos y educativos, siendo el denominador común que se consideraba a la integración como un proceso dinámico y complejo mediante el que se consigue reunir a todos los alumnos con o sin necesidades educativas especiales en un contexto educativo común. La integración en la práctica gira alrededor de un modelo médico-psicológico en el cual se considera que las personas con necesidades educativas especiales tienen algún déficit que es necesario rehabilitar o habilitar y por tanto es importante tener consideraciones sociales y adaptaciones curriculares, dentro del aula generando discriminación y segregación.

“Exclusión” para Echeita (2006), se refiere a que el sistema educativo puede tender a ser una fuente de exclusión social de manera implícita u oculta, cuando se sobrevaloran las capacidades de tipo intelectual, las prácticas de selección y evaluación, las carencias de formación del profesorado y curriculum inflexible y centralizado.

Análisis de resultados. De acuerdo a los resultados anteriores se establecieron categorías que se analizaron de manera cualitativa, conjuntando las respuestas otorgadas por los alumnos de para lograr concentrar la información y contar con un panorama general sobre la percepción con la que cuenta la generación de hacia los procesos de inclusión educativa de alumnos con discapacidad intelectual.

Resultados

El análisis de cada una de las preguntas del total de los cuestionarios resueltos, permitió agrupar las percepciones de los estudiantes en las categorías consideradas, un concentrado se puede observar en la Tabla 1.

A través del análisis cualitativo con respecto a la percepción de los alumnos hacia sus compañeros con discapacidad intelectual, se observó que la mitad de la muestra se orienta hacia discursos de la categoría de integración, mientras que el otro 50% se divide hacia un pensamiento inclusivo y un lenguaje inclusivo. Un aspecto a resaltar es el prácticamente mínimo registro de expresiones excluyentes o discriminatorias.

Resultó muy interesante describir la coexistencia de paradigmas en el lenguaje de los alumnos, quienes en general hacen sus descripciones en torno a los siguientes temas: amistad,

tolerancia, respeto, alegría, convivencia. Se observa que favorecen la inclusión: los momentos de interacción, trabajo en equipo, oportunidades de convivencia, eventos deportivos, descansos y el trabajo dentro del aula; representados principalmente en los dibujos, una vez más los argumentos de Echeita(2008), son muy significativos ya que se observa que la plena inclusión; se fundamenta mediante: la presencia, el aprendizaje y la participación.

En las respuestas de los alumnos se observó que sus percepciones mostraban elementos de tres de las cuatro categorías en la mayoría de los casos (A. Inclusión, B. Proceso de inclusión y C. Integración); esto quiere decir que aunque varias de las respuestas eran de plena de inclusión, coexistían percepciones que veían la inclusión como proceso o integración, así mismo se observó un fuerte movimiento en dos vertientes: en cuanto a los procesos transitorios hacia la inclusión y la inclusión ya instalada en el leguaje.

Los alumnos que ofrecieron respuestas ubicadas en la categoría de inclusión, dieron muestra de elementos bajo los principios de derechos e igualdad. La categoría de integración se observó como la de mayor dominio, sin embargo; un aspecto que queda para la reflexión es la posibilidad de movimiento orientándose hacia un paradigma de mayor inclusión y basado en la diversidad; más que la colocación en un espacio físico.

Considerando lo anterior se genera un particular interés en describir: cómo perciben los alumnos a sus compañeros y localizar en ese discurso aspectos relacionados a los procesos de inclusión en las dos vertientes; por un lado, a través de sus respuestas escritas se observó la coexistencia de paradigmas inclusivos e integradores, basados en temas como la tolerancia, la amistad, la convivencia, el respeto y el establecimiento de un vínculo afectivo: "son niños muy queridos e igual de importantes", "que se sientan felices y plenos", "son personas y mejores amigos", "somos iguales" y por el otro analizar los elementos de los dibujos:



En los dibujos se pueden observar aspectos como: el grupo, el aula, los descansos, las actividades y se percibe el establecimiento de lazos de amistad y un evidente vínculo afectivo. Es importante considerar que los padres, docentes, directivos, alumnos y las instituciones educativas tienen el reto de implantar la inclusión educativa como una forma de combatir la desigualdad social y los problemas de equidad, abriéndose a la diversidad, promoviendo la participación de todos, y generando una cultura escolar llena de oportunidades para todos.

Prácticamente menos del 1% de la muestra asomaba expresiones excluyentes, aspecto muy importante, porque refleja una cultura escolar claramente orientada hacia la integración y los procesos incluyentes.

Conclusiones

La coexistencia de paradigmas fue contundente y representó una evidencia de que la inclusión es un proceso cambiante y dinámico, que se va transformando nutrido de los años de experiencia escolar, en los que el contexto físico, los profesores, los programas de estudio, la dinámica del aula, la cultura escolar que se va creando y que es afín con los principios de la institución, cada vez cobra mayor relevancia en torno a la creación de ambientes más inclusivos y abiertos a la diversidad.

Se observó que, si bien los discursos cortan de tajo los marcos teóricos de la integración, en el lenguaje cotidiano existen muchas de las creencias y representaciones propias de esta visión; aún existen en los estudiantes nociones como: “enfermedad”, “problemas”, “ángeles”. La inclusión resulta de una flexibilidad de pensamiento, abrirse a las nuevas concepciones derivadas de los Paradigmas de Vida Independiente y derechos, más que una simple acción de colocación.

La inclusión escolar ha sido investigada en todo el mundo, y se han reportado importantes hallazgos en las percepciones de la comunidad académica respecto a la configuración de diversos elementos que brinden los apoyos y estrategias necesarios para que los alumnos enfrenten las barreras en el aprendizaje y la participación. Al respecto se encontró en el marco teórico que dichos hallazgos se han hecho, en su mayoría, a la luz de las percepciones de los docentes, directivos, padres de familia y personal de apoyo, sin vincular a los estudiantes (Zambrabo, Córdoba y Arboleda, 2012).

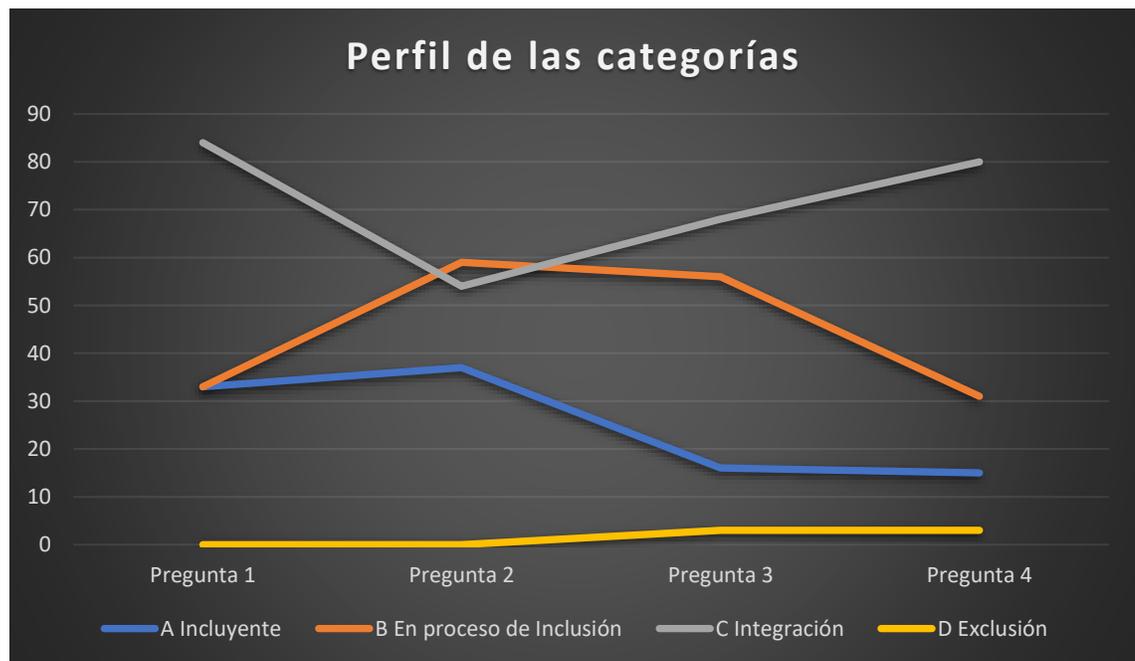
El proyecto de las escuelas y las aulas inclusivas requiere del compromiso, la convicción y el aporte de todos, ya que la inclusión es un proceso dinámico en permanente desarrollo, ser consciente de los procesos que se viven otorga información para hacer sensibilizaciones, ofrecer información y seguir orientando estrategias hacia la inclusión.

Prácticamente menos del 1% de la muestra asomaba expresiones excluyentes, aspecto muy importante, porque refleja una cultura escolar claramente orientada hacia la integración y los procesos incluyentes.

Las experiencias cotidianas, compartir espacios, los descansos, evento deportivos o en pocas palabras: ser considerados como parte de un grupo, genera una cultura escolar basada en el respeto a las diferencias, sin percibir las como “enfermedades” o “problemas”.

La coexistencia de paradigmas incluyentes, en proceso de inclusión e integradores, permite confirmar que estos conceptos se tratan de procesos dinámicos y cambiantes; los cuales son importantes monitorear para orientar los esfuerzos hacia el proyecto escolar que se desea alcanzar.

Tablas 1.



Referencias

- Aguado, O., Gil, I y Mata, P (2012). El enfoque intercultural en la formación del profesorado. Dilemas y Propuestas. Revista Complutense de Educación Vol 19 Núm 2, pp 275-292.
- Arnaiz, P (2005). Sobre la atención a la Diversidad. Universidad de Murcia. Consultado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=178386>.
- Arnaiz, P. (2011). Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo. Educatio Siglo XXI, Vol.30 n°1, pp 25-44.
- Benitez, Y. (2013). Evaluación de la participación de los padres de familia en las escuelas primarias. Manual de aplicación de los cuestionarios para padres de familia y profesores. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación INNE.
- Booth, T y Ainscow, M. (2002). Index for inclusion: Developing learning participation in school. Londres: CSIE.
- Duro, E y Nirenberg, O. (2014). Autoevaluación de Escuelas Primarias. Instrumento de Autoevaluación de la calidad educativa- IACE. Argentina: Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF).

- Echeita, G. (2006). Educación para la inclusión o educación sin exclusiones. Madrid, España: Narcea.
- Echeita, G. (2008). Inclusión y Exclusión Educativa. "Voz y Quebranto" Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 6 (2).
- Escobedo, P; Sales A y Fernández, R. (2012). La cultura escolar en el cambio hacia la escuela intercultural inclusiva. EDETANIA, 41, 163-175.
- García, C y Aldana. (2010) Cultura escolar: un elemento indispensable para comprender los procesos de inclusión educativa. Acción Pedagógica. 19, 116-125.
- Marchesi, A (2014). Retos y dilemas de la inclusión educativa. En A. Marchesi, R. Blanco y Hernández L (Coord.) Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamerica (pp. 37-45). Organización de Estados Iberoamericanos.
- Plancarte, P. (2016). Índice de Inclusión. Desarrollando el Aprendizaje y la Participación en las Escuelas. Validación de Constructo para México. Tesis Doctoral. España: Universidad de Valencia,
- Shalock, R. (2009). La nueva definición de discapacidad intelectual, apoyos individuales y resultados personales. Siglo Cero.Vol 40(1), Num 229, p 22-39.
- Susinos, T y Rodríguez, C. (2011) La educación inclusiva hoy. Reconocer al otro y crear comunidad a través del diálogo y la participación. Revista Interuniversitaria de formación del Profesorado. España: Universidad de Zaragoza 70 (25,1), 15-30.
- Verdugo, M. A. y Shalock, R. (2010). Últimos avances en el enfoque y concepción de las personas con discapacidad intelectual. Siglo Cero. Vol 41 (4), 236, pag 7-21.
- Zambrano, R; Córdoba, V y Arboleda, C. (2012). Percepciones de la inclusión escolar en estudiantes de educación secundaria. Colombia: Revista Nacional de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de. Vol 8 (5) pág 1-29.